

EDITORIAL

Arica también lo merece

La Comisión de Zonas Extremas del Senado volvió a poner sobre la mesa una realidad que Arica y Parinacota arrastra por décadas: la fragilidad de su conectividad y el abandono del mercado aéreo regional. La solicitud de activar subsidios aéreos para la macrozona norte, tal como sucede en la zona austral, no es un simple capricho, sino una necesidad estratégica que el Estado ya no puede seguir postergando.

La dependencia absoluta de la Ruta 5 Norte, expuesta a derrumbes y a la inestabilidad geológica crónica de la Cuesta de Chiza y la Cuesta Camarones, es una vulnerabilidad inadmisibles para una región que cumple un rol geopolítico clave en la frontera norte del país. Un corte de camino puede significar el aislamiento total, con consecuencias económicas, sociales y de seguridad.

Mientras tanto, el mercado aéreo regional, que al-

guna vez movilizó a más de dos millones de pasajeros interregionales en la última década, hoy está prácticamente abandonado. La falta de incentivos y la competencia asimétrica



Arica y Parinacota requieren con urgencia una Política de Conectividad Aérea Soberana”.

con aerolíneas nacionales o extranjeras han impedido el desarrollo de proyectos sustentables que podrían unir a Arica con ciudades vecinas como Iquique, Antofagasta o Calama.

En el extremo sur, el Estado entendió hace déca-

das que la conectividad es un asunto de soberanía y equidad territorial, financiando con millonarios subsidios rutas que mantienen cohesionada a la Región de Magallanes. ¿Por qué el mismo criterio no se aplica en el norte? ¿Acaso la vulnerabilidad y la distancia de Arica al resto de Chile son menos críticas que las de la Patagonia?

La respuesta es evidente: Arica y Parinacota requieren con urgencia una Política de Conectividad Aérea Soberana. No se trata de privilegiar a una región por sobre otra, sino de aplicar criterios de justicia territorial en zonas extremas que comparten el mismo desafío: sobrevivir y desarrollarse pese al aislamiento.

El país no puede darse el lujo de seguir postergando a su extremo norte. Así como se subsidia el sur, también debe asegurarse que Arica y Parinacota puedan volar con las mismas garantías.